

# Sobreviviendo un día más

Oswaldo Angeles Zavala\*

El brote del SARS-CoV-2 (COVID-19) que se originó en el municipio de Wuhan, ubicado en la provincia de Hubei, China, en diciembre de 2019, generó una pandemia que, hasta el 19 de abril de 2020, había reportado 2 241 778 casos confirmados de COVID-19 y 152 551 defunciones a nivel mundial. Para la misma fecha había 857 846 casos confirmados y 45 741 defunciones en América.<sup>1</sup>

Debido a esta contingencia sanitaria, desde el inicio del brote se implementaron medidas sanitarias en todo el mundo, como el lavado frecuente de manos, el uso de cubrebocas y el uso de gel antibacterial para evitar el contagio. En México, además, se implementó la Jornada Nacional de Sana Distancia y la campaña “Quédate en casa” para hacer frente a la emergencia, luego de que en febrero del 2020 se confirmara el primer caso positivo en el país. De acuerdo con el informe diario transmitido a las 19 horas desde Palacio Nacional, la Secretaría de Salud federal informó que a finales del mes de abril había 16 752 casos confirmados y 1 569 decesos por COVID-19.<sup>2</sup>

En este contexto, las instituciones de salud, públicas y privadas, se han dado a la tarea de atender a las personas que han dado positivo a COVID-19: la labor de enfermeros, enfermeras, médicos y médicas son trascendentales pero también existen otros actores sociales fundamentales para la atención sanitaria, a quienes poco se menciona o se reducen al anonimato; las y los trabajadores de limpieza que con escobas, jergas, trapos y soluciones con cloro al 10%, hacen frente a un virus que se respira, que se impregna en los cuerpos y en las superficies, que entra por la boca, por los ojos y la nariz, y se aloja en nuestro cuerpo-persona, un virus que llegó para quedarse.

A continuación se presentan fragmentos de la entrevista realizada en la Ciudad de México, el 28 de abril de 2020, a dos trabajadoras de limpieza contratadas por una empresa subrogada de un instituto nacional de la Secretaría de Salud de México: llamaremos Claudia y Carmen a las entrevistadas, al tiempo que también se omitió el nombre de la empresa y se renombra a las personas para salvaguardar su anonimato.<sup>3</sup>

\* Instituto Nacional de Rehabilitación Luis Guillermo Ibarra Ibarra, Escuela Nacional de Antropología e Historia, INAH (oswaldo.angeles@yahoo.com).

1. Organización Panamericana de la Salud, Organización Mundial de la Salud. “Actualización Epidemiológica Enfermedad por coronavirus (COVID-19) 20 de abril de 2020”. Disponible en: <<https://cutt.ly/AWHSwgs>>.

2. Informe diario sobre COVID-19. Secretaría de Salud, martes 28 de abril 2020. Disponible en: <<https://youtu.be/cZzx1nszkZU>>.

3. La entrevista se realizó de manera simultánea a ambas participantes, y los tres portábamos cubrebocas e intentamos mantener una “sana distancia”. Cabe mencionar que en el proceso de elaboración de este trabajo nos enteramos de que tres trabajadoras de limpieza dieron positivo a COVID-19. La tensión y el miedo que nos invade y se percibe en el nosocomio son latentes.

Claudia tiene 47 años y desde hace once trabaja en la limpieza de un hospital de tercer nivel que pertenece al Sistema Nacional de Salud (SNS). Es empleada de una empresa subrogada y, algunos días de la semana, también trabaja limpiando algunas casas de particulares.

La señora Claudia tiene estudios de bachillerato, es originaria de la Ciudad de México, está casada y es madre de tres hijos con quienes vive en la alcaldía Xochimilco. Su esposo, quien padece de vértigo y ansiedad desde hace años, trabaja como mecánico aunque, debido a la contingencia, su trabajo ha disminuido.

La señora Carmen tiene 50 años, es compañera de trabajo de doña Claudia, también labora en el hospital y para la misma empresa. Tiene estudios de secundaria, es originaria de la Ciudad de México, está casada y es madre de dos hijos: vive con ellos y con sus cuatro nietos en la alcaldía Xochimilco. Su esposo trabaja en la Secretaría de Educación Pública como intendente y su hijo trabaja en el área de mantenimiento de un hotel ubicado en Polanco.

Claudia y Carmen perciben 1 800 pesos a la quincena y laboran seis días a la semana, de seis de la mañana a dos de la tarde. Ante la situación de emergencia originada por la pandemia y al reconocer las dificultades de los trabajadores del sistema de salud para contar con los insumos de protección, consideramos pertinente indagar sobre las estrategias de cuidado que este grupo de trabajadoras de limpieza tienen hacia sí mismas, con su familia y en la institución donde laboran. Ante este planteamiento, respondieron lo siguiente.

*Claudia.* Pues principalmente lavándonos las manos con jabón y agua, utilizando gel, cubrebocas, usando careta. En nuestra casa pues lo mismo: a la entrada de su pobre casa ponemos una jerga con cloro, y los zapatos, de hecho, no los metemos, lo dejamos afuera. En cuanto llegamos nos quitamos la ropa de la calle, nos ponemos otra o nos metemos a bañar. En casa, las cosas que vamos a comprar al super[mercado] o a las tiendas —no son grandes las cantidades son pocas—, con trapo con agua —así como preparamos aquí la solución— las limpiamos.

### ***¿Cómo preparan la solución?***

*Claudia.* Aquí [en el hospital], por ejemplo, para limpiar son 900 mililitros de agua por cien de cloro: en total tenemos que traer un litro y con eso. Yo también en la casa limpio todo; lo que se puede lavar, lo lavamos, lo que no, se va limpiando. La verdura lo mismo, ya que si las lava uno, se van echando a perder.

*Carmen.* Pues yo igual: antes de llegar a casa paso por lo que vamos a comer, me baño, desinfecto las cosas. Antes de meterme [a la casa] dejo mis chanclitas, les pongo cloro a mis botas, les echo alcohol a las cosas y me baño luego luego. Lavo la careta con jabón y la ropa la pongo aparte.

Ya tengo mi agua preparada con la solución (cloro y agua), igual limpio las mesas con cloro; adentro de la casa tengo piso en bruto [de cemento], como se dice, limpio el piso con cloro y la verdura igual, la lavamos con cloro, limpiamos las bolsas, todo lo que llevamos también y la verdura nada más limpiamos la parte de fuera. Así nos cuidamos, bueno yo soy la única que salgo.

### ***Estas medidas de higiene, ¿quién se las enseñó, dónde o cómo las aprendieron?***

*Claudia.* (Risas). ¿Sabe cómo uno las aprende realmente? Preguntando a los doctores.

*Carmen.* Hasta ellos mismos nos las dicen. Salió porque una compañera del [piso] cero nos dijo: “Pongan la jerga con cloro”. Ya lo hacemos. La secre[taria] de la doctora del tercer piso dijo que la doctora hasta desinfecta los zapatos y yo pregunté cómo y dice: “Pues llega y limpia con cloro”. Entonces vamos sabiendo por comentarios de aquí con los compañeros, van saliendo y nos vamos enterando de cómo hacer las cosas.

Incluso los doctores, cuando venimos los domingos, nos mandan al edificio uno.<sup>4</sup> A mí me mandan [...] la otra vez nos mandaron al piso donde están los de COVID, entonces yo le dije a la señorita enfermera: “Señorita, ¿aquí si es necesario cubre bocas?”, y me dice: “Sí, porque no sabemos. Nosotros nos cuidamos pero los familiares de los pacientes no sabemos”; “bueno, entonces voy a traer mi cubrebocas”, [le respondí] y me dijo: “Pero acuérdesse que los cubrebocas duran nada más dos horas”. Entonces yo pensé “bueno, si duran dos horas voy por más porque empezamos a las ocho a trabajar, pasan dos horas, me lavo las manos, me cambio de cubrebocas, me lavo las manos, me cambio de cubrebocas, me vuelvo a lavar las manos y así hasta terminar”.

### ***¿A ustedes la empresa les da cubrebocas?***

*Claudia.* Apenas (risas) ayer [27 de abril de 2020] nos dio eso —señala el cubrebocas de Carmen.

### ***¿Ayer apenas? ¿Es el primer cubrebocas que les dan?***

*Carmen.* De tela sí, porque los otros la verdad, estamos pidiendo aquí regalados [en los servicios del hospital], es la verdad.

*Claudia.* Donde yo vivo, un cubrebocas cuesta ocho pesos, el más sencillo, el más barato, porque hay hasta de 25 y de 50 pesos, y la verdad, digo es necesario para gastar para uno, pero la verdad uno dice “¿qué hago: o me compro un cubrebocas o compro un kilo de tortillas o compro esto?” Como le digo, ganamos poquito.

*Carmen.* El alcohol, la verdad, también lo estamos pidiendo regalado (risas). Nos han dado en varios pisos [del hospital]: en el [piso] cero, alcohol, en el tres, cubrebocas. La verdad, como sí ganamos poco, tampoco podemos estar comprando del diario diez cubrebocas.

4. Se omitió el nombre del edificio y del área. En ese espacio se reciben pacientes referidos por un hospital de tercer nivel del SNS. Además, en uno de los pisos se lleva a cabo el filtro para revisar a las personas que van al área de urgencias del instituto.

### ***¿Ustedes cómo se sienten trabajando en el instituto?***

*Carmen.* Yo la verdad, pues, un poco tranquila, aquí<sup>5</sup> porque no viene mucha gente y estamos como separados cuatro metros, entonces aquí yo la verdad me siento un poco segura, pero cuando nos mandan el domingo a edificio uno, entonces ahí como —pone cara de asombro— ¡ay mamacita! Porque ahí hay más gente, ahí sí me lavo las manos quien sabe cuántas veces y me cambio el cubrebocas. Incluso el domingo, [como] traigo unos lentes, una jefa de enfermeras me preguntó: “¿Y esos lentes? ¿Usted los compró o se los dio la empresa?”. “No, son míos, yo los compré”, [le respondí]. “Con razón es la única que veo con lentes, qué bueno”. “Yo me pongo doble [cubrebocas], ¿está bien doble o cuántos?, están delgados y éstos no funcionan bien”. Me dijo: “Pues bueno, ¿y la empresa qué les ha dado?” “La verdad, nada más estos guantes y un cubrebocas diario delgado”, le dije. Ella me dijo: “Esos lentes sólo úselos para su área de trabajo e incluso si se los lleva a su casa, lávelos, desinfectelos”.

Hace como veinte días que según había un paciente con COVID en un piso: la verdad yo sí andaba asustada. Entonces fuimos a epidemiología y yo sí le pregunté “¿doctora, es cierto que hubo una doctora de un paciente que ya venía con COVID?” Me dijo: “¡Sí, y!”. “Yo estuve en ese piso, yo hice la limpieza y la verdad tengo miedo”, [y] me dijo: “¿Conoce a la doctora?”, “pues no”; “¿habló 15 minutos con la doctora?”, “no”; “¿usó guantes?”, “sí”; “¿se lavó las manos?”, “sí”; “¿entonces de qué se preocupa?”, y le dije: “Más vale preguntar a que una ande con miedo”. Ese día, la verdad, le dije a Claus (Claudia) “yo sí tengo miedo. No dicen nada, si hay un paciente con COVID no nos dicen nada, nos mandan sin nada: si una persona está infectada no nos dicen nada, ni ‘tengan su cubrebocas’ o ‘¿saben qué?, tengan un equipo especial’, tampoco”.

*Claudia.* De hecho sabemos que los que están conviviendo con personas con COVID tienen mascarillas especiales, trajes especiales y nosotros no.

*Carmen.* En un piso del edificio uno, ahí está el filtro para las personas que lleguen muy urgentes: les hacen la prueba y si dan negativo ya los pasan a otros pisos, pero si dan positivo ¡eso sí ya no sabemos!. Yo tengo miedo de ir para allá porque uno nunca sabe [llora] si toman las precauciones necesarias o nada más así, váyanse así y ya. Yo sí tengo miedo.

*Carmen.* De hecho, nosotras tenemos caretas porque nos las brindaron en el tercer piso así como nos brindaron los cubrebocas a todas las compañeras del edificio, porque esta empresa [señala el nombre y logotipo impreso en su uniforme] ni siquiera nos ha dicho: “Tengan unos lentes, una careta”, nada. Yo tengo caretas gracias a que me la dieron aquí [en el hospital]. Esta empresa, hay que nos cuide, no, nada, nada. Yo les digo: “¿Cómo es posible que nos manden y no nos vayan a dar lo necesario”, se lo dije a la jefa de enfermeras. La verdad esta empresa no nos da nada. Yo siempre ando cargando mi gel y una compañera me dijo: “¡Ay, ya son cuatro veces que se pone gel!”. Yo le digo: “Pues uno se cuida como se quiere cuidar; si yo me pongo cien veces,

5. Ambas trabajan en un edificio donde no hay pacientes hospitalizados y hay poco personal.

no le estoy pidiendo gel a ella". La verdad yo sí tengo miedo y me cuido y me pongo constante mi gel antibacterial.

### ***¿Hace un momento por qué lloraba usted?***

*Carmen.* Por miedo. Tengo miedo, miedo, no sé [llora]. Una vez escuché un comentario y le dije a mi esposo: "Oye, nos van a mandar a descansar", y me dijo: "Sí, aunque comamos huevo con frijoles, pero estás aquí". "Sí", le dije. Pero tengo mucho miedo. Miedo porque yo ya no veo las noticias porque me da miedo ver, porque así se estresa uno más. Tenemos miedo.

Después de la jornada de trabajo ambas mujeres se dirigen a sus hogares en transporte público, en los denominados peseros. Les pregunté sobre el cuidado y su sentir durante el trayecto.

*Claudia.* Mire, anteriormente sí tenía miedo pero ahora tengo más miedo: le tengo ahora miedo a dos cosas, a esto, al COVID porque aparte soy diabética e hipertensa, pero le tengo ahora miedo al subirme al pesero. Este viernes hizo ocho días que me asaltaron cuatro personas que se suben [...]. No nada más nos quitaron los celulares, me quitaron mi bolsa completa [donde] llevaba mi credencial de elector, mi tarjeta del banco para cobrar, mi carnet, o sea que ahorita están habiendo muchos asaltos. Ahora ya no nos tenemos que cuidar sólo de la enfermedad, nos tenemos que cuidar de la gente que está asaltando. ¿Qué nos quitan? [...] Hasta mis medicamentos se llevaron ese día. Mi esposo me tuvo que comprar, de una forma u otra, tuvo que vender unas cosas y comprarme mi medicamento, pues no era quincena, iba apenas la mitad de la quincena para nosotros.

*Carmen.* Pues en el transporte yo sí traigo cubrebocas, uso la careta, ando cargando siempre mi gel antibacterial: me subo al camión [y luego] me pongo el gel y trato de no agarrar nada de mis cosas personales.

*Claudia.* Y mejor si podemos ir paradas, un poquito alejadas de la gente, no porque una sea payasa, sino por cuidarse.

*Carmen.* Si de por sí uno anda mal en lo económico, vamos a andar peor. Dicen que son años en los que nos vamos a recuperar pero yo siempre cuando salgo de casa (llora) me encomiendo a Dios, y le doy gracias de que yo llegue con bien a mi casa. Llego y digo "virgencita, cuídame y protégeme. Protégeme de todos. ¿Quiénes son todos? Los seres humanos. Protégeme de todas las enfermedades habidas y por haber". Es lo que siempre digo por la salud de la casa. Diario, diario, no se me olvida. Al salir y al llegar.

*Claudia.* Doy gracias a Dios y le pido que llegue bien aquí [al hospital], que llegue con bien al otro trabajo. Nunca le he pedido dinero, siempre le he pedido trabajo y que estemos bien mi familia y yo, es lo que siempre le he pedido. Cuando voy en el transporte le digo: "Dios o ser más poderoso, ayúdame a llegar bien con mi familia, tú sabes bien que tengo que salir a trabajar, tengo que llegar", [y cuando] llego a su pobre casa, "muchas gracias por haberme permitido llegar aquí", [le digo]. Al otro día lo mismo, me encomiendo a él antes de venir para acá, pero sí, vivimos con miedo.

Hay que sobrevivir. Llegamos acá y nos preguntan: “¿Cómo están?” Sobreviviendo un día más, porque ahora sí yo digo “sobreviviendo un día más”. Ya es una ganancia llegar a la casa, al otro día despertar y no estar enfermos. Al menos, para mí, ya es una ganancia.